

Los triunfos de Pelayo y su renombre,
 Las hazañas, las lides, las victorias,
 Que al imperio de Carlos, casi inmenso,
 Y al Evangelio santo un nuevo mundo
 Mas pingüe y opulento sujetaron.
 Canta también el inmortal renombre
 Del héroe Metelímico, á quien mas gloria
 Que al bravo Macedon debió la fama;
 Ó en fin la furia canta y las facciones
 De la guerra civil que el pueblo hispano
 Alió y opuso al alemán soberbio.
 Dirás el golfo catalán en furia
 Contra Luis y su nieto; los Leopardos
 Vencidos en Brihuega, y los sangrientos
 Campos de Almansa, dó cortó á Filipo
 Sus mejores laureles la victoria.
 La empresa que á tu pluma reservada
 Queda, oh caro Liseno! ah! cuán difícil
 Es de acabar! cuán ardua! Mas ya es tiempo
 De proscribir los vicios indecentes
 Que manchan nuestra escena. ¡Cuánto, oh! cuánto
 La gloria de la patria se interesa
 En este empeño! Triunfan mil enormes
 Vicios sobre el proscenio, y la ufanía,
 El falso pundonor, el duelo, el rapto,
 Los ocultos y torpes amoríos
 Contra el desvelo paternal fraguados,
 Y todas las pasiones son impune-
 mente sobre las tablas exaltadas.
 Despierta pues, oh amigo! y levantado
 Sobre el coturno trágico, los hechos
 Sublimes y virtuosos, y los casos
 Lastimeros al mundo representa.
 Ensalza la virtud, persigue el vicio,

Y por medio del susto y de la lástima
 Purga los corazones: vea la escena
 Al inmortal Guzman, segundo Bruto,
 Inmolando la sangre de su hijo;
 De su inocente hijo al amor patrio....
 Oh espíritu varonil! oh patria! oh siglos,
 En héroes y altos hechos muy fecundos!
 Vuestro auxilio también en esta empresa
 Imploro, oh mi Batilo! oh sabio Delio!
 Ah! vea alguna vez el pueblo hispano
 En sus tablas los héroes indígenas
 Y las virtudes patrias bien loadas!
 Bajar podreis también al zueco humilde,
 Y describir con gesto y voz picantes
 Las costumbres domésticas, sus vicios
 Y sus extravagancias.... ¿Pero dónde
 Encontrareis modelos? Ni la Grecia,
 Ni el pueblo Ausonio, ni la docta Francia
 Han sabido formarlos: reina en todos
 El vicio licencioso y la impudencia.
 Mas, cabe el ancha vía, hay una trocha
 Hasta ahora no seguida, dó las burlas
 Y el chiste nacional yacen en uno
 Con la modestia y el decoro aliados.
 Seguid pues este rumbo. ¡Qué tesoros
 Descubrireis en él! ¡Será el teatro
 Escuela de costumbres inocentes,
 De honor y de virtud! ¡Será... Mas ¿dónde
 Del bien comun el zelo me arrebatá?
 Ah! si su llama alcanza á vuestro pecho,
 De los trabajos vuestros ¡cuán opimos
 Frutos debo esperar! y ¡cuánta gloria
 Estará en otros siglos reservada
 Al zelo de Jovino, si esta insigne,

Si esta dichosa conversion, que tristes
Y llenas de rubor, tanto há que anhelan
Las Musas españolas, fuese el fruto
De sus avisos dulces y amigables!

No quisiera yo, por honor de Jovellanos, que hubiese escrito esta composicion; ó ya que la escribió, que se hubiese publicado. Debió quedar sepultada en el olvido, porque ni corresponde á las otras, ni es muy á propósito para aumentar la reputacion literaria del autor.

1º La ficcion de que en sueños presencia el conventiculo de las brujas, se prolonga demasiado, y es pueril, ridicula, ajena del siglo en que vivimos, indigna de un poeta filósofo, é incongruente para conseguir con ella el fin que se proponia. ¿Qué fuerza podia tener para Melendez y los ilustradimos agustinos un argumento fundado en cuentos de brujas?

2º Cuando la ficcion no fuese en sí misma tan absurda é impertinente, ¿qué necesidad habia de recurrir á ella, para hacerles ver que si aspiraban á la verdadera gloria poética, que solo adquiere el que junta la utilidad con la dulzura, debian abandonar los asuntos de amorios, frívolos siempre é inútiles, cuando no sean perjudiciales á las costumbres? Esta idea capital, que el autor apunta como de paso, es la que debió amplificarse é ilustrarse en toda la epístola.

3º Dejando aparte estos dos sustancialísimos defectos, y limitándonos á la sola elocucion, esta adolece de vicios imperdonables.

En primer lugar, el autor se tomó varias veces la licencia de repartir entre dos versos algunos adverbios en *mente* diciendo, por ejemplo,

Que los venenos mismos, irá recta-
Mente á iludir sus tiernos corazones;

no pudiendo ignorar que semejante licencia, concedida á los poetas líricos griegos y latinos, y solo disimulable entre nosotros en un Fray Luis de Leon, no es permitida en ningun otro género, y ménos en una epístola.

En segundo lugar, mezcló tambien versos esdrújulos con los hendecasilabos llanos, cosa no permitida tampoco en composiciones de esta clase.

En tercer lugar, alteró la prosodia de algunas voces diciendo, v. g.

En sus tablas los héroes indígenas;

donde para que haya verso hendecasilabo, es preciso leer no *indígenas*, sino *indígenas*, debiendo saber que semejante licencia no es un adorno legítimo, sino pobreza en el versificador.

En cuarto lugar, toda la epístola está escrita con una conocida afectacion de arcaísmo y neologismo, que solo pueden perdonarse á los jovenzuelos condiscipulos de *Andres*; pero que incomoda en la pluma de un Jovellanos.

1º *Hispáneas* Musas. Este puede ser yerro de imprenta, sin embargo de que el acento puesto sobre la *a* primera da á entender que no lo fué.

2º *Ecuóreo* Bétis, para significar que este rio desemboca en el mar.

3º La tierna *remembranza*, habiendo precedido en el verso anterior la dulce *sensacion*, voz filosófica, nada poética.

4º *Lanzar* acentos, como si fueran flechas ó dados.

5º De los *tremes* armoniosos nervios. Disimúlese alguna vez el verbo *tremes* en los tiempos en que es usado; pero en el participio activo, ¿quién puede usarle sin conocida afectacion?

6º ¿Por ventura queremos que nos *tope*? etc.; y ¿qué bien sienta esta vulgarísima y plebeya acepcion del verbo *topar*, al lado de aquel *tremes* que precedió, y del *espirtu* y la *escura*, y el *mancipado* y las *jorgineries* que siguen!

7º En esto, hácia los *ángulos internos*. Expresion técnica.

8º El preparado *adormeciente* lodo. Otro participio nuevo que para nada necesitamos.

Finalmente hay versos duros, por haberse hecho en ellos violentas contracciones, como en estos:

Tanto la didascálica *poesía*.

¿Contáosle he? ¿Qué númen me arrebató, etc.;

y hay otros descuidos en la versificacion que el lector advertirá fácilmente.

Añadiré sin embargo que aprovechando algo del principio, omitiendo el cuento de las brujas, salvando al hemistiquio, *siempre, siempre*, conservan-

do lo restante y haciendo en todo ello algunas correcciones, pudiera conservarse esta epistola, que entónces tendria una extension proporcionada y se leeria con placer.

 ODA

AL NACIMIENTO DE DON ANTONIO

MARÍA DE CASTILLA Y VELASCO,
PRIMOGÉNITO DE LOS MARQUESES DE CALTOJAR.

A dónde estoy? ¿qué fuego
Es este que mi pecho y mente inflama?
¿Quién atiza esta llama
Que turba mi razon y mi sosiego?
¿Qué espíritu halagüeño
Mi Musa arranca del pesado sueño?

Mándame un númen santo
Que tome al punto la sonante lira;
Pero un ignoto canto
Al agitado pecho aliento inspira,
Y con fuego elocuente
Inflama los espacios de mi mente.

¿Y á quién, oh lira mia!
Debes encaminar el alto acento?
¿Dónde de tu armonía
El objeto se halla? ¿El firmamento
Le encierra acaso? habita en el profundo?
¿Ó se oculta en los ámbitos del mundo?

Mas tú serás mi guía,
Santa naturaleza, pues afable
Presentas á la hinchada mente mia
El objeto mas tierno, mas amable,

De mas delicias lleno,
 Que el sabio Autor depositó en tu seno.
 El tronco derivado
 Del Real augusto tronco de Castilla,
 Al noble y sin mancilla
 Tronco de los Velascos enlazado,
 Germina, reflorece,
 Y nuevos frutos á la tierra ofrece.
 Un bello infante nace,
 De mil generaciones claro anuncio:
 En él un pueblo entero se complace.....
 Ven, deseado nuncio
 Del gozo y paz que nos ofrece el cielo,
 Ven á alegrar el hispalense suelo.
 ¡ Oh, cuánta dicha, cuánta
 Anuncia este suceso venturoso!
 Musa mia, levanta
 El vuelo perezoso:
 Canta, y rompiendo al tiempo el seno oscuro,
 Revela los arcanos del futuro.
 Sobre las nubes veo
 Una turba de héroes congregados:
 Se ofrecen al deseo
 Sacerdotes, guerreros, magistrados,
 Cuya virtud se mira ejercitada
 En la toga, en la mitra y en la espada.
 En sus semblantes luce
 Una modesta y noble compostura:
 La verdad majestuosa
 Les da su amor, los guia y los conduce
 A una virtud incorruptible y pura.
 ¡ Oh sucesion dichosa,
 Al bien de los mortales consagrada,
 Cuánto serás en otra edad loada!

Estos son los altivos
 Descendientes del tronco de Castilla,
 Dignos de fama y de inmortal renombre!
 Los siglos sucesivos
 Verán sobre los muros de Sevilla
 Los bustos erigidos á su nombre,
 Y de su fama el eco peregrino
 Oirán el turco, y el peruano, y chino.
 Un delicado infante,
 Mas que el lucero matutino hermoso,
 Y como el sol brillante,
 Preside á todo el escuadron glorioso:
 Sobre su tierna frente, oh maravilla!
 Impreso miro el nombre de Castilla.

Su ilustre padre al lado,
 Lleno de majestad y de alegría,
 Del honor y el valor acompañado,
 Los tiernos pasos del infante guia:
 Le dirige, y presenta á su memoria
 Los templos del honor y de la gloria.
 Y tú, admirable madre
 De tan claros varones, cuyo seno
 Concha fué del tesoro mas precioso;
 Tú que el nombre de padre,
 Nombre de gloria y de ternura lleno,
 Entre susto y dolor diste á tu esposo;
 Tú de modestia y de candor dechado,
 Gloria y honor del sexo delicado!
 Tambien tú en el congreso,
 De tantos descendientes rodeada,
 Estabas arrullando al tierno infante:
 Tú eras de tantos héroes embeleso,
 De gracias y virtudes coronada,
 A la estrella de Vénus semejante,

Ó cual se ve la aurora en el oriente,
 Viva, graciosa, clara y refulgente.
 Oh venturoso amigo!
 ¡ Cuántos previene el cielo á tus virtudes
 Altos y soberanos galardones!
 Ven, registra conmigo
 La faz del tiempo y sus vicisitudes:
 En la suerte de todas las naciones
 Descubrirás la mia..... mira..... atiende,
 Sigue mi voz.... mas ¿ quién mi voz suspende?
 Mándanme ya que calle,
 Y una mano invisible
 Corta á mi Musa el temerario vuelo.
 Mortales que habitais en este valle
 De confusion! estirpe corruptible,
 Que de males y horror henchís el suelo,
 Vosotros no sois diños
 De penetrar areanos tan divinos.

Esta composicion es bastante buena, y prueba que aunque por modestia solia decir Jovellanos, que tenia miedo al consonante, no dejaba de hablarle cuando le necesitaba. Sin embargo indicaré dos lunarcillos que la afean algun tanto.

Estrofa tercera, verso cuarto: *El objeto se halla*. Expresion prosaica.

Cuarta, verso tercero: Presentas á la *hinchada* mente mia. El epíteto de *hinchada* dado á la mente es impropio, y ademas ofrece una imágen asquerosa.

Advierto tambien que desde la estrofa octava varió el autor el número de versos. Las que anteceden son de seis, y desde aqui todas, ménos dos, son ya de ocho; lo cual no es conforme con la práctica de los buenos poetas en las odas y can-

ciones, donde las estrofas todas deben ser iguales, y las consonancias estar combinadas segun una ley constante. Si la variacion solo se hubiese hecho en el discurso que el poeta dirige á la madre del recién nacido, todavía pudiera pasar; pero empieza cuando aun está hablando con los lectores. Y lo peor es que despues de haber hecho dos estrofas de ocho versos, hace otras dos de á seis, y luego vuelve á las de á ocho, y con ellas acaba.

Observaré finalmente que el siguiente verso de la estrofa 15ª,

La faz del tiempo y sus vicisitudes,

es un sáfico insonoro por no tener acentuada la octava sílaba.

ODA EN SÁFICOS

AL CAPITAN DON JOSÉ DE ÁLAVA.

Mientras cubierto el beaciense suelo
 De triste luto, la eternal ausencia
 Siente de Filis, y las fuentes claras
 Lloran su muerte;
 Mientras al cielo sus dolientes voces
 Tristes envían las graciosas ninfas,
 Que con su llanto la urna trasparente
 Del Bétis hincen;
 Mientras al son de roncós instrumentos
 Van entonando lúgubres endechas
 Los pastorcillos, que los verdes prados
 De Úbeda cruzan;
 Ven tú, Lisardo, y con veloces plantas
 Huye ligero del funesto clima

Que á la divina, á la inocente Filis
Causó la muerte.

Huye, y contigo del letal recinto

Súbite arranca al dolorido Fabio,

Que aun la sombra y las cenizas frías

De Fili adora.

Guay! que al influjo de maligna estrella

No quede expuesto el huérfano inocente:

Sálvale, salva, y en tu seno, amigo,

Sácale oculto.

Ah! no permitas que al horrendo triunfo

Otros agreguen los funestos hados,

Ni que la Parca mas ilustres almas

Destierre al Orco.

Oh cruda muerte! ¡ cómo en un instante,

De la mas bella y adorable ninfa

Todas las gracias, los encantos todos

Vuelves en humo!

La que atraía con su dulce canto

Del aire vago á las canoras aves,

Y los feroces brutos extraía

De sus cavernas;

Cuyo sonoro penetrante acento

Daba sentido á los peñascos duros,

Y detenía en su corriente rauda

Fuentes y rios;

¿ Dónde se ha ido? ¿ Cómo no resuenan

En los amenos Carolíneos valles

Sus peregrinos, melodiosos ecos,

Dulcisonantes?

Cuando, á la excelsa Vénus semejante,

Salía al campo, los humildes chopos,

El olmo erguido y los ancianos robles

Se le inclinaban.

Donde estampaba con airoso impulso

La breve huella su fecunda planta,

Allí á porfía mil galanas flores

Luego brotaban.

En otro tiempo, oh triste remembranza!

Tú mismo viste los Marianos montes,

Al dulce encanto de su voz alegres

Y conmovidos.

Dí, ¿ no te acuerdas cuando señalaba

Su blanca mano con devotos signos

Sobre la arena del futuro pueblo (*)

Todo el recinto?

¿ Cuando miraba del cimiento humilde

Salir erguido el majestuoso templo,

El ancho foro, y del sacundo Elpino

La insigne casa?

¿ Cuando al anciano documentos graves

Daba, y al jóven prevenciones blandas,

Y á las matronas y á las pastorcillas

Santos ejemplos?

¿ Cuando sus lares consagraba pia,

Cuando sus fueros repetía humana,

Cuando ayudaba en la civil faena

Al sabio Elpino?

¿ Ó cuando envuelta en zelo religioso

Su voz enviaba del augusto templo

Votos profundos, reverentes himnos

Al Dios eterno?

¿ Cuando..... Mas huye, huye presuroso,

Huye, Lisardo, del fatal recinto:

Huye con todos, y haz que humana planta

Mas no le oprima.

(*) Las nuevas poblaciones de Sierra morena.

Otra vez sea hórrido desierto,
De incultas fieras solamente hollado,
Donde de Filis vague solamente

La flébil sombra.

Huye; pero ántes á la tumba fria,
Dó ella descansa, llega reverente,
Y allí con puntas de diamante eternas

Graba estas voces:

« De Fili un tiempo la presencia hermosa
« Era delicia de este suelo ingrato:
« Hoy es su afrenta el sueño sempiterno
« De sus cenizas. »

Bastante regular, de proporcionada extension,
y no carece de afectos. Sin embargo notaré algunos descuidos.

1º Estrofa tercera, verso primero. Para que sea sáfico, es necesario cortarles así:

Miéntas al son de | roncos instrumentos;

pero además de que haciéndolo, la cesura cae donde no hay ninguna pausa de sentido, todavía resultaría insonoro por la razón indicada poco há.

2º El que sigue tampoco lo es en rigor:

Van entonando | lúgubres endechas.

Lo mismo sucede con el segundo de la estrofa sexta:

No quede expuesto | el huérfano inocente.

3º Estrofa nona, verso tercero:

Y los feroces brutos | extraia.

En este, para que sea buen verso, es necesario

hacerla en la séptima. Si se hace en la quinta, resulta insonoro.

Estrofa 14ª, verso primero:

En otro tiempo, | oh triste remembranza!

Tampoco tiene acentuada la octava.

Hay además el descuido de poner seguidos dos versos asonantes. Tales son:

Dulcisonantes?

Cuando, á la excelsa Vénus semejante.

Luego brotaban.

En otro tiempo, oh triste remembranza!

EPÍSTOLA

A SUS AMIGOS DE SEVILLA (*).

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

OVIDIO.

Voime de ti alejando por instantes,
Oh gran Sevilla! el corazón cubierto
De triste luto, y del confino llanto
Profundamente aradas mis mejillas:
Voime de ti alejando y de tu hermosa
Orilla, oh sacro Bétis! que otras veces,
En días, ay! mas claros y serenos,
Eras centro feliz de mis venturas;
Centro, dó, mal mi grado, todavía

(*) La compuso el Sr. Jovellanos cuando se le promovió á la plaza de Alcalde de casa y corte.

Me detienes las prendas deliciosas
 De mi constante amor y mi ternura ;
 Prendas que allá te deja el alma mia ,
 Dulces y alegres , cuando á Dios le plugo ,
 Y agora , por mi mal , en triste ausencia ,
 Orígen de estas lágrimas que lloro.
 Ay ! ¿ dónde iré á esconder , de ti distante
 Y de su dulce vista , mi congoja ?
 ¿ En qué clima del mundo hallar pudiera
 Algun solaz está ánima mezquina ?
 Sumergido mi espíritu en un profundo
 Golfo de congojosos pensamientos ,
 Va mi cuerpo arrastrado al albedrío
 De los crueles hados. Ay ! cuán rauda-
 mente me alejan las veloces mulas
 De tu ribera , oh Bétis , deleitosa !
 Siguen la voz con incesante trote
 Del duro mayoral , tan insensible ,
 Ó muy mas que ellas , á mi amargo llanto.
 Siguen su voz ; y en tanto el enojoso
 Sonar de las discordes campanillas ,
 Del látigo el chasquido , del blasfemo
 Zagal el ronco amenazante grito ,
 Y el confuso tropel con que las ruedas
 Sobre el carril pendiente y pedregoso
 Raudas el eje rechinante vuelven ,
 Mi oído á un tiempo y corazón destrozan.
 De ciudad en ciudad , de venta en venta
 Van trasladando mis dolientes miembros ,
 Cual si ya fuese un rígido cadáver.
 Ah ! ¡ cuál me lleva triste y mal parado
 El acerbó dolor ! Ay ! ¡ cuál me lleva
 De tal arte abatido , que no hay cosa
 Que vuelva el gozo á mi ánima angustiada !

Ni los alegres campos , del otoño
 Con las doradas galas ataviados ;
 Ni la inocente y rústica algazara
 Con que hace resonar los hondos valles
 La bulliciosa juventud , que roba
 Del padre Baco los opimos dones ;
 Ni en las verdes laderas los rebaños ,
 Dó con las llenas ubres de su madre
 Juega balando el tierno corderillo ;
 Ni las canoras aves por el viento ;
 Ni en su argentada márgen por mil giros
 Serpeando el arroyuelo murmurante ;
 Ni toda en fin la gran naturaleza
 En su estacion mas rica y diletosa ,
 Le causa algun placer al alma mia !
 En vano se presentan á mis ojos
 La ancha y fecunda carmonense vega ,
 Hora de sus tesoros despojada ;
 La orilla del Jenil ceñida en torno
 Del árbol á Minerva consagrado ,
 Donde ya el pingüe fruto bermejea ;
 Los cordobenses muros , con la cuna
 De tanto ilustre vate ennoblecidos ;
 Mil pueblos que del seno enmarañado
 De los Marianos montes , patria un tiempo
 De fieras alimañas , de repente
 Nacieron cultivados , dó á despecho
 De la rabiosa envidia , la esperanza
 De mil generaciones se alimenta :
 Lugares algun dia venturosos ,
 Del gozo y la inocencia frecuentados ,
 Y que honró con sus plantas Galatea ;
 Mas hoy de Filis con la tumba fria ,
 Y con la triste y vacilante sombra

Del sin ventura Elpino, ya infamados,
 Y á su primer horror restituidos:
 En vano todo aquesto mis cansados
 Ojos, al llanto solamente abiertos,
 En sucesiva progresion repasan;
 Que aunque tal vez en lágrimas bañados
 Del sol los halla el rayo refulgente,
 Nada les da placer. Por todas partes
 Descubren solo un árido desierto,
 Y esles molesta hasta la luz dia.
 Mas ay! léjos de ti, Sevilla, léjos
 De vosotros, oh amigos! ¿cómo puede
 Ser de mi corazon huésped el gozo?
 ¿Por ventura moraron de consuno
 Alguna vez la pena y el contento?
 La clara luz del sol mas enemiga
 No es de la negra noche y su timiebla,
 Que lo es de la alegría mi tristura.
 Busco solo la acerba remembranza
 Del bien perdido, y solo me consuela
 Llorar mi desventura y mi mancilla.
 Van por el aire vago mis querellas,
 Capaces de ablandar las rocas duras,
 Dó las repite el eco lastimado.
 Vosotros, vientecillos, que batiendo
 Las alas odoríferas, al clima
 Que el meridiano sol inflama y dora,
 Llevais el refrigerio apetecido,
 Ay! sobre ellas tambien llevad piadosos
 Mis flébiles acentos á su esfera.
 Y tú, piadoso Bétis, que al encuentro
 Tantas veces me sales condolido
 De mi dolor, y en tu corriente pura
 Mis lágrimas recoges tantas veces,

Ay! llévalas dó puedan con las tuyas
 Mezclarlas Galatea y mis amigos:
 Llévaselas, oh padre venerado!
 Que si por otras dotes eminente,
 De hoy mas serás por tu piedad famoso.
 De hoy mas serás nombrado, y de tu orilla
 Los cisnes cantarán en loor tuyo
 Frecuentes himnos: subirá tu fama
 Sobre la fama del sagrado Tibre,
 Y en tu alabanza emplearán por siempre
 Jovino y sus amigos la su lira.
 Mas, ay! dó estais agora, oh mis amigos!
 Tú, mi dulce Miguel, tú, gloria mia,
 Gloria y honor del hispalense suelo,
 De pundonor y de amistad dechado,
 Tesoro de virtud y de doctrina,
 Oculto emperó en ejemplar modestia,
 Y abierto solo al pecho de Jovino:
 Tú, amado Caltojar, que en floreciente
 Y hermosa juventud eres espejo
 Y flor de la andaluza gallardía,
 Buen esposo, buen padre, buen patriota,
 En fé constante, en amistad sincero;
 Y tú, querido Isidro, otra esperanza,
 Ausente yo, de la hispalense Témis,
 Perseguidor del vicio, y de la santa
 Virtud apoyo; eternos compañeros
 De mi florida edad, dulces amigos,
 Pedazos de mi alma, ¿dó estais hora?
 ¿Acaso vais al ancho consistorio
 A consagrar, alumnos de Sofía,
 Vuestros talentos á la dulce patria?
 Ay! ¿os diera yo ejemplos otras veces
 De esta virtud honrada y provechosa,